



VEINTE AÑOS DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DOCUMENTAL DEL URUGUAY ATLANTIDOC



VEINTE
AÑOS
DEL
FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE
CINE
DOCUMENTAL
DEL
URUGUAY
ATLANTIDOC

**VEINTE AÑOS DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE
DOCUMENTAL DEL URUGUAY ATLANTIDOC**

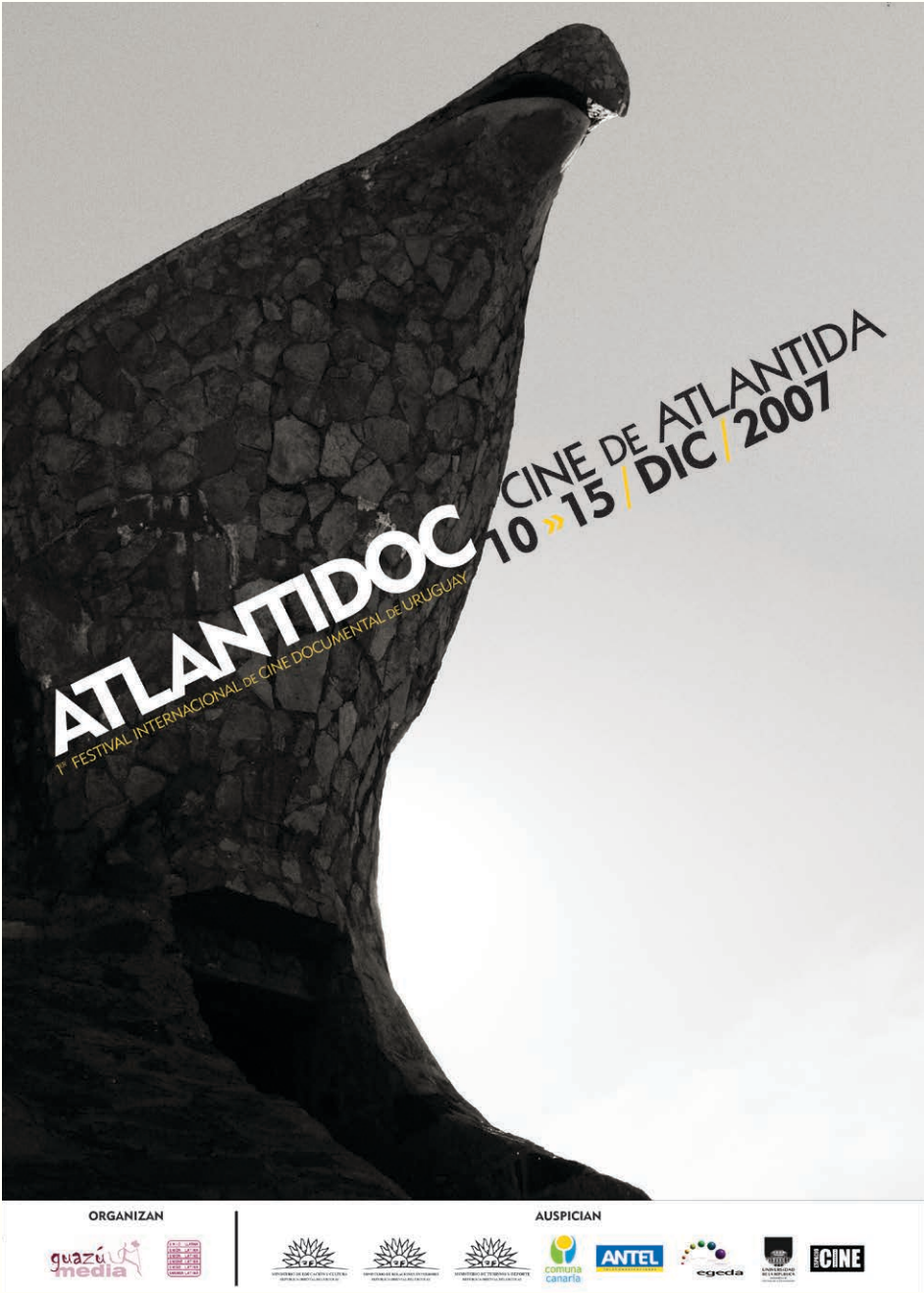
Textos: los firmantes y, en caso de no indicarse, Ricardo Casas
Diseño gráfico de carteles y libro: Sebastián Santana
Fotografías: autorías varias, a quienes se les agradece cada registro

Impreso en Gráfica Mosca
Camino Hilario Cabrera 5854
Montevideo, Uruguay
Setiembre, 2026

Depósito legal: XXX.XXX

ATLANTIDOC Festival Internacional de Cine Documental del Uruguay
Idea original y producción: La compañía del cine
Maldonado 1827 / 202
C.P.: 11.200
ricardocasasb@gmail.com
www.atlantidoc.com

QUE VEINTE AÑOS NO ES NADA...	5
EL VALOR DEL DOCUMENTAL EN URUGUAY	12
ATLANTIDOC VEINTE AÑOS	14
FELIZ CUMPLE ATLÁNTIDA	16
ATLANTIDOC, ESPACIO IMPRESCINDIBLE DEL DOCUMENTAL	17
FILMADOC EN ATLANTIDOC	19
VEINTE AÑOS EN CARTEL	22
MARILIA EN EL CORAZÓN	23
EL PODER DEL CINE DOCUMENTAL	25
FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DOCUMENTAL EN ATLÁNTIDA	27
GRACIAS CON MAYÚSCULAS	30
¿POR QUÉ HACEMOS PROYECTOS?	32
RECUERDOS DE ATLANTIDOC	34
¡MÁS DE VEINTE AÑOS!	37
ATLANTIDOC EN MOVIMIENTO	39
MVD AUDIOVISUAL	40
DESDE CHILE	41
VEINTE AÑOS DE DOCUMENTALES E INTEGRACIÓN REGIONAL	44
EL SIBARITA RICARDO CASAS	46
DESDE EL NORTE	48
IN MEMORIAM	50
VEINTE AÑOS DE PREMIOS	52
EL FUTURO ES DE LOS JÓVENES	54





QUE VEINTE AÑOS NO ES NADA...

Ricardo Casas

Director de Atlantidoc

En el principio era el Verbo... dice el Evangelio de Juan, en la Biblia, y en el principio del cine era el Documental que dio vuelo a una nueva forma de comunicación con obreros saliendo de la fábrica, obreras en realidad, y un ferrocarril que se acercó tanto a la cámara que algunos espectadores salieron corriendo de la sala de exhibición. Ver las actividades de los humanos parecía tener un sentido para los mismos, un significado que los sorprendía y también les decía que no estaban tan solos en ese mundo industrial ya instalado en Occidente.

Ese espectáculo de feria debía transcender, instalarse en mejores salas y cobrar entradas más caras, es decir convertirlo en negocio. A algún buen comerciante se le ocurrió copiarle al teatro y lograr esa importancia, cambio de status, patente de corso. Pusieron una cámara frente a unos actores que contaban una historia con mayor o menor convicción. Luego unos caballeros se instalaron en las montañas de California y fundaron la industria, esa que creó una "manera de ser" además de muchos millones en los bolsillos de sus dueños.

Ya no era tan importante mostrar cómo vivían los inuit o cómo los ciclistas corrían en el Velódromo de Arroyo Seco, había que



Festival de Cinemateca, invitados cenando en el Hotel de Carrasco



Mesa de cine y educación.
6° Atlantidoc, 2012

inventar historias, había que hacer olvidar que el mundo estaba en guerra y refugiarse en una sala a oscuras, cobijarlo con los cuentos de las abuelas. Lógicamente el talento de los creadores siempre encuentra un lugar, una fisura en la oscuridad del embuste para expresar lo que ve, lo que siente, lo que puede generar comunidad.

En esta historia de apenas 130 años muchas imágenes y sonidos han generado sentimientos, ideas y mucho

más en millones de seres vivientes, encendido motores, perdido casas y propiedades de directores y productores, nos han hecho creer que los finales felices son posibles y, a veces, también que los finales abiertos ocurren, aunque más no sea en Europa. Y en América Latina los finales de mierda, como dice mi amiga Beatriz Flores Silva.

Y así llegamos a 2006 cuando preocupado por el lugar que se le daba al documental en los festivales, no sólo de acá, emprendimos con la creación de un lugar digno para el género que dimos en llamar Atlantidoc (Atlántida + documental), aunque algunos se empeñan en nombrarnos como Atlantic Doc... para qué hacerla fácil si se puede complicar decía el amigo Guillermo Zapiola. Teníamos alguna experiencia desde la creación del Festival de Cinemateca, con el maestro Manuel Martínez Carril, allá por 1982, que despuntó en 1991 a mi vuelta del norte rico y desarrollado. Luego generamos Divercine, en 1992, también dentro de la Cinemateca, si bien en 2004, cuando dejó la institución, pasa a organizarse desde mi casa, de acuerdo a un pedido del propio Manuel y Carlos Rehermann en el bar de Soriano y Salto.

Taller de producción con
Mariela Besuievsky, Lita Stantic,
Assuncao Hernandes y Alfredo
Rates. 1er Atlantidoc, 2007



Lo cierto es que si uno se dedica a hacer documentales ve como, además de obtener los fondos para la realización, que son la mitad o menos de la ficción, luego tiene menos espacios para mostrar las obras, ni hablemos de recuperar la inversión. Un festival de nivel internacional no sólo da premios, en el caso de Atlantidoc son diplomas pero también hay premios importantes en efectivo, genera formas de recibir co-

nocimientos de colegas que ya tienen una trayectoria potente, además de llegar a más públicos. Atlantidoc siempre ha intentado llegar a todo el país, buscando salas culturales, barriales, también los canales de televisión, incluso de los países vecinos.

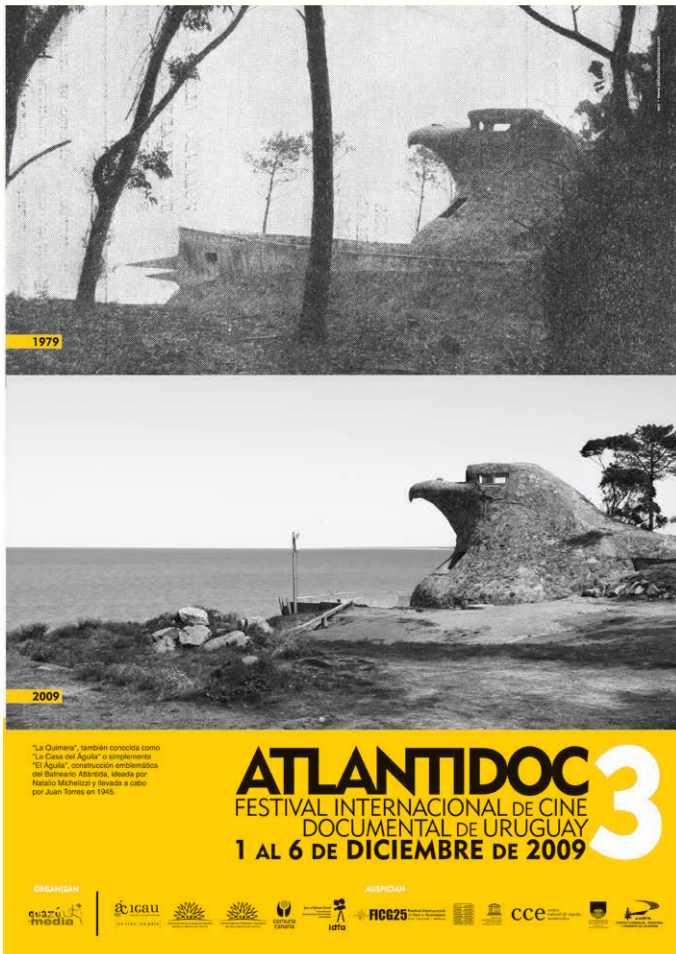
El colega y amigo Ruben Martínez, por entonces a cargo del Espacio Canelones, un cineclub de esa ciudad, se animó a apoyar el emprendimiento y nos fuimos a Atlántida a reunirnos con las “fuerzas vivas”, que nos miraban con asombro pero finalmente dieron el visto bueno. Consideramos que Atlántida tenía lo que debía tener un festival internacional: un cine, hoteles, restaurantes, quedaba relativamente cerca de Montevideo y el Aeropuerto de Carrasco y proyectos importantes de construir un hotel nuevo, un puerto... Ahí se había filmado *Miami Vice* y Alberto Mántaras le había filmado un documental a Pablo Neruda ¡Hasta Mirtha Legrand filmó en Atlántida! Sin olvidar la Iglesia del Cristo Obrero, la famosa Casa del Águila y el Hotel Rex frente a la playa brava. Y Terrazas de la Barca, el restaurante de la playa mansa donde hacíamos los talleres.

Resolvimos ubicarlo la primera quincena de diciembre por dos motivos: comenzábamos el último día de Ventana Sur, por lo que algunos colegas venían desde Buenos Aires aprovechando que estaban en la zona. También teníamos Atlántida para nosotros solos, el turismo masivo comienza en la segunda quincena, por lo que las motitos y los cientos de turistas no interferían con cursos, talleres y las propias exhibiciones de los documentales.

Evidentemente esta aventura no hubiera sido posible sin el apoyo del Intendente de Canelones, por entonces Marcos Carámbula, y el director del Instituto de Cine Martín Papich. Dos amigos que supieron entender el valor del emprendimiento y dar su presencia, sus contactos y los fondos para cubrir los costos. También nos apoyaron Yvonne Ruocco y Kristina Konrad, una desde Bremen y la otra desde Berlín, ¡dos colegas muy valientes!



Recuerdo que los primeros dos años alquilábamos el viejo cine de Atlántida, hermoso cine, que se usaba como discoteca. Tuvimos que alquilar butacas, proyección y sonido pero la acústica de la sala estaba deteriorada y había problemas con los documentales en español. Igual lo pasamos lindo con buenos documentales y amigos/colegas que nos supieron acompañar con su presencia y buenos auspicios, desde Eduardo Galeano hasta Michael Chanan, desde Jorge Ruffinelli a Marilia Franco. Pudimos crear un espacio para el documental de calidad donde el objetivo de la formación siempre tuvo un especial cuidado.



Pensemos que ahí está el CERP Sur, un lugar donde se forman los docentes de esa zona del país, en la vieja casa de playa de Gabriel Terra. Allí se alojan los futuros docentes durante todo el año y queda libre justo en diciembre, cuando hacíamos los talleres. Les dábamos ese espacio a los estudiantes de nuestros talleres, sobre todo los que vienen del exterior, como alojamiento gratuito y las clases las hacíamos en el Teatro al Sur, a dos cuadras del CERP.

Desde un comienzo reconocimos los dos problemas más graves del cine uruguayo: guion y producción, que motivaron los dos talleres que desarrollamos desde el 2007 durante la primera edición de Atlantidoc. El primer taller de producción tuvo a cuatro profesionales bien destacados: Lita Stantic, Mariela Besuievsky, Assunção Hernandes y Alfredo Rates (Argentina, España, Brasil y Chile), ya trabajando sobre proyectos concretos. La realidad nos bajó

las ambiciones rápidamente porque ese taller tenía muy pocas inscripciones, quedó claro que los jóvenes no quieren ser productores de cine, menos de cine documental, por algo será.

El taller de guion tuvo y tiene mucho éxito, se convirtió en la criatura más preciada del festival, con cinco proyectos uruguayos y cinco más de Sudamérica para trabajar con un documentalista de nivel internacional. En este caso no sólo los colegas quedan contentos con la experiencia sino que luego se ven, incluso en el

programa de Atlantidoc, los documentales realizados y finalizados en tiempo y forma. Guiones que también consiguen apoyos de otros encuentros de guion y, además, el otro resultado es la formación de redes de producción/realización tan necesarias para nuestra realidad con más carencias que abundancias. Este taller ha contado con docentes de reconocido prestigio como: Marta Andreu, Carmen Guarini, Michael Chanan, Patricio Henríquez, Ignacio Agüero, Christiane Burkhard, Alejandra Marino, Ricardo Íscar, Laura Santullo, Juan Carlos Rulfo, Cristian Pauls, Andrés Di Tella, Carlos Ferrand, Ana Luiza Acevedo, Alejandro Legaspi, Cristian Saldía, Javier Corcuera, Laia Manresa, Vicente Ferraz, Susanna Lira, entre otros.



Marilia Franco, Jaime Lerner, Ricardo Casas, Jorge Roca, Alejandra Marino, Ruben Martínez y Francisco Meirelles. 6° Atlantidoc, 2012

Actualmente realizamos este taller en el Centro de Vacaciones de AEBU (Asociación de Bancarios), con el contacto de Sergio Mautone que vive ahí mismo en el balneario de Piriápolis. Un lugar ideal para alojar a todos cómodamente, lugar de reunión y la Sala Mandela donde, por las noches, después de días intensos de trabajo, se proyectan buenos documentales integrantes de la programación del festival. Nos fuimos un poco más lejos pero siempre buscando las mejores condiciones, sobre todo para los guionistas que van a exponer todas sus dudas y temores en un taller bien intenso.

Un espacio de formación que nos dio muchas alegrías, tanto a los organizadores como a los alumnos de secundaria de todo el país que participaron en él, le dimos en llamar Filmadoc y fue un taller de realización de cine documental. Las organizadoras fueron fundamentalmente las dos Cecilia (Etcheverry y Cirilo) de Cineduca, aunque también tuvimos la gran colaboración de Gladys Marchisio. Cada año cambiábamos de local para los tres encuentros, el primero de guionado, el segundo de rodaje y el tercero de edición. Lo que nunca cambiamos fue de docente/coach porque siempre fue el documentalista y docente argentino Cristian Pauls, un hombre con una paciencia admirable para lograr que prácticamente en tres meses, adolescentes sin



Proyección del Festival al aire libre en Salto. 18° Atlantidoc, 2024



Cristian Pauls. 5° Atlantidoc, 2011

formación audiovisual, hicieran seis cortometrajes de 10 minutos y, sobre todo, ¡que quedaran bien! Así ocurrió y debemos agradecer a mucha gente e instituciones, vamos a personalizar en Ignacio Hernaiz que fue director de OEI en Uruguay. Para muestra alcanza con ir a youtube y buscar los cortometrajes de Filmadoc.

La otra incorporación, que ya lleva 10 años de vida útil, es lo que dimos en llamar *Documentales en construcción*,

denominación hispana de *Work in progress*. La idea es apoyar la finalización de documentales uruguayos, ya en etapa de montaje, no sólo con un premio en efectivo sino con el asesoramiento de tres jurados de gran nivel internacional, por videollamada desde el Centro Ignis de la Universidad Católica, con la gran ayuda de Natalia Espasandín y su equipo. Por esos jurados estuvieron especialistas tales como Alberto Ponce, Mariana Loterspil, Nicolás Pie-novi, Paula Zyngierman, Giba Assis Brasil, Diana Kuellar, Kristina Konrad y David Baute por mencionar a algunos. En nuestro sitio web pueden ver toda la información referente al festival, incluyendo premios y jurados: www.atlantidoc.com

No podemos dejar de agradecer a tantos jurados, todos idóneos e independientes, que tuvieron que ver los documentales a concurso y adjudicar premios y menciones en todo este tiempo. Es muy importante que un festival pueda generar masa crítica, además de la difusión y formación de públicos que está en las bases del Manual. Y realmente contamos con los mejores tanto para el Concurso nacional como el Concurso internacional, el Concurso de cortometrajes, el Jurado de la Crítica como el Jurado Signis con expertos del nivel de Aldo Garay, Amir Labaki, Anna Jancso, Alejandro Bazzano, Catherine Gautier, Solange Farkas, Mario Handler, Nelson Carro, Valentina Leduc, Carla Lima, Lisandra Rivera, Diego García Moreno, Inti Cordera, Horacio Ríos, José Pedro Charlo, Gonzalo Arijón ¡y una infinidad de nombres más!

Y como hicimos con Divercine, el Festival Internacional de Cine para Niños y Jóvenes, que dimos un paso al costado al cumplir las 30 ediciones, en 2021, dejando el espacio para que los jóvenes siguieran con el proyecto, fieles a nuestros principios de crear espacios para que las nuevas generaciones los ocupen y desarrollen, haremos lo mismo con Atlantidoc este año, aprovechando la

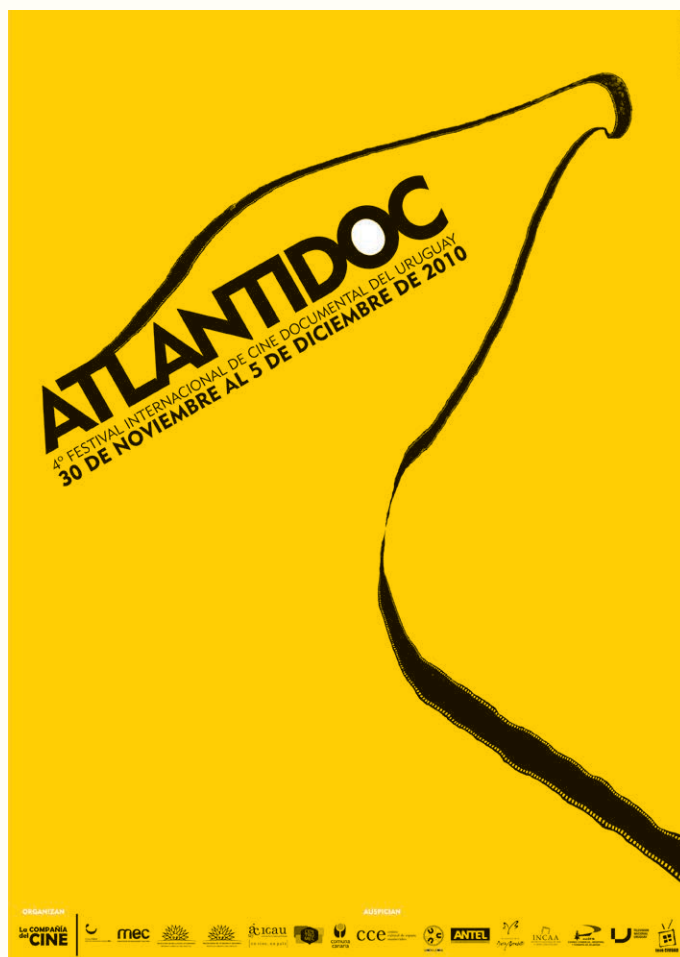
cuenta de veinte ediciones y esperando renovar los postulados que nos han guiado en todos estos años. Si sumamos los 22 años del Festival de Cinemateca llegamos a 44 años organizando festivales, parece suficiente. ¡No nos atornillamos a ninguna silla!

Atlantidoc queda a disposición en un muy buen momento, estamos armando este libro justamente como una ayuda memoria y mostrando a todo el mundo algunos momentos, registrados por las cámaras, que no nos dejan mentir, también a modo de balance para que vean que nada fue en vano.

Nos gustaría mencionar a algunos amigos que ya no están pero estuvieron cuando hizo falta y nos apoyaron con todo el afecto que los caracterizaba: Eduardo Galeano, Yvonne Ruocco, Thomas Lowy, Jorge Ruffinelli, Gonzalo Carámbula y Adolfo García.

Una última cosa que nos gusta expresar, sin ánimo de didactismo, es que algo importante aprendimos en los 30 años que dedicamos a Cinemateca Uruguaya, Graciela Paraskevaídis la llamaba Cinejaqueca cariñosamente, y es la COMPLEMENTACIÓN. Sabemos que el cine es un trabajo de equipo y un festival también, pero cualquier tarea es posible si logramos la unión de muchas voluntades, cada una aportando lo suyo, a través del tiempo. El valor de cada uno es tan importante como el proyecto en sí mismo y si uno falla el emprendimiento no funciona. Tal vez esa es "la prueba del 9" del Atlantidoc en la actualidad, octubre de 2026, y nos vamos muy contentos.

Y si continuamos con las cifras verán que somos veinte los que integramos el libro...

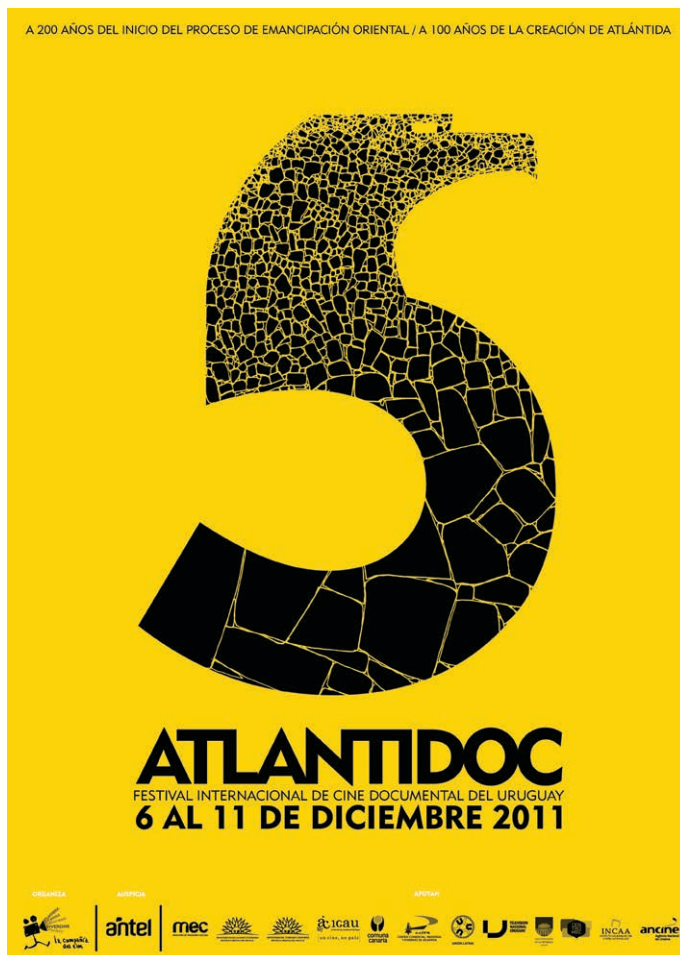




EL VALOR DEL DOCUMENTAL EN URUGUAY

Gisella Previtali

Presidenta de la ACAU



El Festival Internacional de Cine Documental del Uruguay, Atlantidoc, celebra su vigésima edición. Lo que nació en 2007 como una quijotada, es hoy espacio de resistencia y faro de la no ficción de nuestro territorio. El documental en Uruguay nunca ha sido un mero entretenimiento de mercado; es nuestra herramienta colectiva para mirarnos de frente, disputar sentidos y resguardar la memoria.

Frente a las lógicas que imponen el olvido o la uniformidad, Atlantidoc vino a plantarse como una trinchera cultural. Ha sido el refugio donde las realidades silenciadas, las luchas de nuestra gente, las urgencias sociales y las miradas más poéticas e incómodas encontraron un abrazo y una pantalla digna.

El gran triunfo de este Atlantidoc ha sido su vocación profundamente solidaria, descentralizada y democratizadora. Con su raíz y su sede histórica en Atlántida (Canelones), el festival rom-

pió el centralismo montevideano al tejer una red comunitaria de más de veinte salas en el interior profundo del país y al democratizar el acceso llevando el cine directamente a los hogares a través de la televisión pública por TV Ciudad y Canal 5.

Esta vigésima edición, que pondrá en pantalla 52 documentales de 21 países, reafirma que la cultura es un derecho humano y no un privilegio de pocos.

Atlantidoc se ha consolidado como un referente clave de la no ficción en Uruguay, promoviendo el documental como una herramienta de memoria y diálogo cultural. Más allá de su labor de difusión, el festival actúa como un aliado estratégico para los creadores, acompañando el desarrollo de proyectos desde su etapa inicial y brindando espacios de formación y profesionalización fundamentales para el crecimiento de la cinematografía independiente.

El logro de alcanzar estas dos décadas es inseparable de la figura de su director, Ricardo Casas. Con una perseverancia ejemplar y una pasión inquebrantable por el género, Ricardo ha liderado este proyecto superando todo tipo de desafíos. Su calidez humana y su visión integradora han permitido articular apoyos esenciales, gestionar recursos con un esfuerzo admirable y conectar a nuestra comunidad con el panorama internacional, manteniendo siempre intacto el sentido humano del festival. A él, y a cada uno de los documentalistas, técnicos, jurados y voluntarios que ponen el cuerpo, las cámaras y el corazón para registrar nuestro tiempo, les debemos este festival.

A veinte años de su creación, Atlantidoc demuestra que la memoria cultural del país se construye de forma colectiva; un legado que se renueva cada vez que una pantalla se enciende para descubrirnos a nosotros mismos.

Felicitaciones y gracias a quienes hacen realidad nuestro cine documental. Gracias, Atlantidoc, por enriquecernos con tu mirada.



Marilia Franco y sus estudiantes, 4° Atlantidoc, 2010



ATLANTIDOC VEINTE AÑOS

Martín Papich

Ex director de ICAU

Tal vez apelando a una imagen nos pueda ayudar a encontrar algunas pautas y claves que resulten en comprender mejor los componentes que, como catalizadores, intervienen en un hecho trascendental como lo fue el nacimiento y desarrollo de Atlantidoc.

El Uruguay audiovisual de hace veinte años era un verdadero vivero en donde sucedían hechos e hitos como componentes de lo que entiendo parte de un proceso.

Un hito nunca está solo

Yvonne Ruocco, Martín Papich y su esposa, Ramiro Ocer Ami y David Baute. 4° Atlantidoc, 2010



Si bien se requiere y en este caso se cumple con creces, de iniciativa basada en conocimiento y compromiso, liderazgo, trabajo y tesón, personalizado en Ricardo Casas y también en Ruben Martínez; a veces todo esto y más, no es suficiente cuando se trata de procesos que involucran áreas sensibles de la sociedad y que aparte comprende parte de “los interiores” del País.

Aquellos años, fueron años de suma y surgimiento disruptivo a favor de un proceso que ya había tenido otros puntos altos en el camino de la política pública: años de Ley de Cine y Audiovisual,

de puesta en marcha de los planes y fondo de fomento, del Iva 0, del Cluster Audiovisual y su Plan de Refuerzo de Competitividad, de la RECAM, del Montevideo Socio Audiovisual, de los Fondos de Incentivo Cultural, del DocTv Latinoamérica, del Protocolo con Brasil, el incremento en estrenos de ficción y documental en el circuito comercial... luego vinieron otros hitos que fueron sumando a lo que entiendo como parte de una política estable promotora de la actividad cinematográfica y audiovisual en nuestro país.



Entrega de diplomas del taller de guion dirigido por Juan Carlos Rulfo, 11^{er} Atlantidoc, 2017

En gran parte de este “inventario” hay un dato que los comprende como resultado de un ambiente favorable: la innovación en política pública como instrumento de desarrollo, no como fin en si mismo. Afirmación basada en resultados que se concentró en algunos años, en esos años del Atlantidoc y en otros años que le siguieron, y que tal vez sea oportuno relanzar, especialmente por aquello de que los resultados no son solo la sumatoria de fondos, sino de la sumatoria de instrumentos alineados de forma equilibrada para un desarrollo democrático y descentralizado.

Un hito nunca está solo

Al igual que en un vivero las situaciones de desenvuelven en relación al entorno: sigo pensando que la mejor definición para la actividad del cine y del audiovisual, es la de un Complejo Cultural, Económico y Social. Habrá otros términos que se utilizan con paralelismo en lo natural, pero que los ha tomado “el cambio climático” y su factor clave disruptivo negativo como lo es el desequilibrio que hace parecer ese término peligrosamente al liberalismo económico, no muy aconsejado para garantizar crecimientos sustentables y sostenibles en complejos con dimensiones a cuidar.

Un hito nunca está solo

Al ICAU de aquellos años en donde coincidí, nos tocó acompañar siempre, promover y fomentar alineado a los objetivos y por lo tanto compartir casi todos los años cumplidos del Atlantidoc.

Felicitaciones y agradecimiento siempre.



FELIZ CUMPLE ATLANTIDA

Kristina Konrad

Documentalista europea



Pablo Romano, Kristina Konrad,
Marilia Franco y Ricardo Casas.
7° Atlantidoc, 2013

Como soy realizadora y productora de documentales me encantó la idea de hacer un festival de cine documental en el Uruguay. Ricardo, un muy buen amigo, me ha confiado que está trabajando en ello. Y como conozco a Ricardo, sabía que llevaría a cabo su idea con incansable empeño y obsesión. Así fue. En 2007 el festival nació. Tras muchas dificultades y problemas que, además, no cesaban. Pero Ricardo

nunca se rindió, y por eso ahora podemos celebrar su vigésimo cumpleaños. ¡Muchísimas felicidades!

En Atlántida, a principios de verano, así que de vez en cuando podía darme un baño refrescante y, mientras paseaba por la playa, despejar la mente y pensar en las películas. Asistí al festival sobre todo en Atlántida; después, más bien en forma virtual, a distancia. Ricardo ha proyectado algunas de mis películas, me ha invitado a formar parte del jurado y, en algún momento, incluso se les ocurrió crear el *Premio mejor opera prima Kristina Konrad*. Películas interesantes, encuentros, debates, ideas, el desayuno con los demás en el hotelito Rex y, por supuesto, las tardes y noches en la terraza con vistas al mar, vino y mucho viento...

Inolvidable, ¡gracias amigo!



ATLANTIDOC, ESPACIO IMPRESINDIBLE DEL DOCUMENTAL

Ruben Martínez

Coordinación de Atlantidoc en sus orígenes

En el invierno de 2006, un año antes de concretarse la primera edición del Festival Internacional de Cine Documental del Uruguay, comenzamos a buscar un lugar y financiamiento para el mismo. La premisa era hacerlo en el interior. Así llegamos a Atlántida, nos costó plantar la idea ya que había ciertas dudas, pero afortunadamente encontramos dos apoyos fundamentales institucionales/personales que creyeron en el proyecto: Alicia Pérez, Gerenta de Centro Comercial Industrial de Fomento de Atlántida y Marcos Carámbula, Intendente de Canelones recientemente asumido en el cargo. Así se puso en marcha el Festival, convocando a gente del documental a nivel nacional, regional y del mundo, parafraseando a Hemingway “Atlántida era una fiesta”, no era Paris, éramos pobres, pero felices.



Entrega de premios, con Ruben Martínez. 3er Atlantidoc, 2009

Cada edición fue una odisea, las dificultades no faltaban, pero el festival avanzaba, con creatividad, sacrificio y esfuerzo, Atlantidoc se superaba año a año, se instaló en la agenda local del balneario y sin duda aportó al desarrollo local y sumó a los esfuerzos locales de generar cultura.

En el transcurrir de estos veinte años han sucedido hechos de distinta índole que afectaron a Atlantidoc de distinta manera, el económico, problema endémico del evento, pero la pandemia cambió todo y hubo que adaptarse y cambiar.

Hoy Atlántida tiene un panorama muy alentador hacia el futuro, temas que estaban en el horizonte desde la primera vez que llegamos con el proyecto hoy están a la vuelta de la esquina. Lo que suceda con el Festival en Atlántida ya será parte de lo que asumirá la nueva generación que nos sucederá.

De aquel escepticismo inicial a un compromiso y acompañamiento, hoy todos los que participamos de alguna manera en el desarrollo del Festival y corresponde reconocer y agradecer a instituciones y personas que aportaron poco o mucho, pero su granito de arena permitió construir este gran proyecto que es el Atlantidoc. Cómo quedó dicho CCIFA, Intendencia, Junta Local y posterior Municipio, Direcciones de Turismo y Cultura, Hotel Rex,

Teatro Alsur, CERP Sur, Daniel Cambón y su parador (La Barca), lugar de encuentro entre el Festival, Atlántida y autoridades y al creador de la imagen y afiches del Festival, Sebastián Santana. Sin duda estoy cometiendo muchas omisiones e injusticia al no nombrar a todos y cada uno de quienes colaboraron, las disculpas y el reconocimiento a todos los mencionados y omitidos. Sin su aporte hoy no estaríamos llegando al vigésimo Atlantidoc.

Finalmente y muy personal, reconocimiento a Ricardo Casas por abrirme la posibilidad de participar de este proyecto, verdadero creador y alma máter de esta criatura.

¡Viva el cine, viva el documental, larga vida al Atlantidoc!





FILMADOC EN ATLANTIDOC

Cecilia Cirillo y Cecilia Etcheverry

Cineduca

Consejo de Formación en Educación ANEP

Filmadoc, creación de documentales con jóvenes de educación media y formación en educación. La participación de CINEDUCA en el Festival Internacional de Cine Documental Atlantidoc consistió en la organización, gestión e implementación del concurso Filmadoc, una propuesta que tuvo como objetivo promover la participación de jóvenes creadores de documentales: estudiantes de CINEDUCA de formación en educación, del Bachillerato Audiovisual de UTU y del Bachillerato de Arte de Educación Secundaria. La experiencia se desarrolló anualmente entre 2014 y 2023.

Si bien la propuesta se iniciaba con un concurso de ideas para la realización de documentales, el verdadero valor de la experiencia estaba en el acompañamiento posterior. El premio consistía en contar con el acompañamiento del cineasta Cristian Pauls durante las diferentes etapas de realización, a través de tres talleres presenciales en Montevideo. Decenas de estudiantes participaron de estos procesos formativos, organizados en seis equipos cada año, en los que pudieron reflexionar, experimentar y vivenciar diversas formas de narrar audiovisualmente sus propios contextos.



Ana Cacopardo, Alejandrina Morelli, Cecilia Etcheverry, Cecilia Cirillo y Ricardo Casas en la inauguración del 10° Atlantidoc, 2016



Taller Filmadoc con Cristian Pauls. 1^{er} Atlantidoc, 2007

La propuesta buscó promover en los jóvenes y docentes una reflexión sobre sus realidades a través del proceso de construcción de relatos, la expresión genuina mediante procesos creativos con el lenguaje del cine y, al mismo tiempo, difundir esas producciones audiovisuales para compartirlas con otros jóvenes, con la comunidad educativa y con el público en general.

Los testimonios de los estudiantes dan cuenta del poder transformador

de esta experiencia, tanto por la ampliación de sus referencias audiovisuales como por los posicionamientos éticos y estéticos frente a sus propias producciones que el docente Cristian Pauls lograba generar. El proceso no implicaba solamente aprender a hacer un documental: significaba aprender a mirar, a preguntarse por aquello que se quería mostrar, a tomar decisiones sobre cómo hacerlo y a reconocer que toda forma de representación implica también una posición frente al mundo.

La culminación del proceso creativo y uno de los momentos más significativos del aprendizaje era la presentación de las obras documentales finalizadas en un espacio del Festival especialmente diseñado para ellos. El encuentro con el público y la posibilidad de intercambiar sobre sus películas con reconocidos documentalistas presentes en Atlantidoc constituían experiencias altamente significativas. Para muchos estudiantes, ese momento significaba también reconocer que sus miradas, sus preguntas y sus relatos tenían un lugar y podían entrar en diálogo con otros.

Cierre de Filmadoc en la Casa de la Cultura de Atlántida. 11^{er} Atlantidoc, 2017



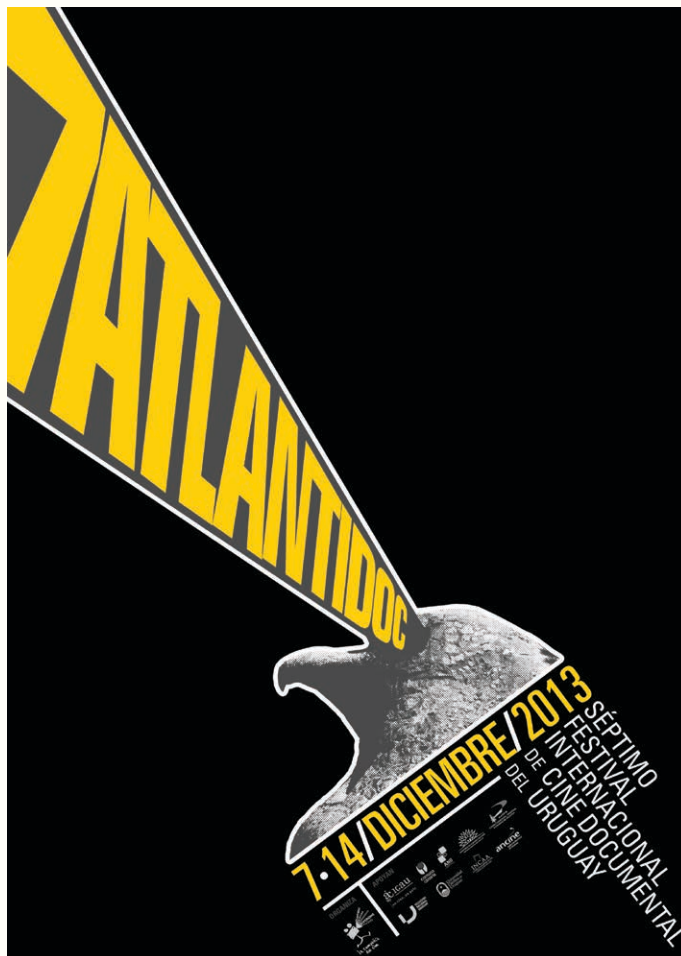
Es relevante mencionar que esta valiosa experiencia de formación en cine documental destinada a jóvenes estudiantes fue posible gracias a una red de instituciones que participaron en su organización y financiamiento, entre ellas el Consejo de Formación en Educación, la OEI, la ACAU, la Comuna Canaria y, por supuesto, el Festival Atlantidoc. La articulación y el compromiso de estas instituciones hicieron posible sostener la propuesta durante tantos años.

Más allá de este apoyo institucional, es necesario reconocer especialmente que los años de experiencia de Filmadoc fueron sostenidos por el Festival Atlantidoc, con persistencia y con una gran confianza en su valor formativo para los jóvenes. Atlantidoc fue, para estudiantes y profesores, un espacio de aprendizajes muchas veces impensados: un lugar de encuentro con un cine diverso, alternativo y de la mejor calidad, y también con sus protagonistas y realizadores.

En ocasión de los veinte años del Festival Atlantidoc, merece ser reconocida, desde nuestro rol docente, la experiencia de Filmadoc como una de aquellas propuestas de mayor riqueza cultural, cognitiva y social para nuestros estudiantes. Una experiencia que permitió aprender haciendo, mirar de otras maneras, ampliar las referencias audiovisuales conocidas y, fundamentalmente, encontrar en el cine posibilidades para pensar y narrar el mundo propio, así como entrar en diálogo con mundos diversos a través de los filmes.

Por todo ello, celebramos y agradecemos profundamente la existencia de este espacio y la confianza sostenida durante tantos años en las posibilidades de los jóvenes, en sus miradas y en su capacidad para crear. Celebramos también la oportunidad de haber sido parte de una experiencia que, más allá de las películas realizadas, dejó aprendizajes, encuentros y recuerdos que permanecen en quienes tuvieron la posibilidad de vivirla.

Saludamos a Atlantidoc en su vigésimo aniversario, deseándole (deseándonos) renovadas experiencias y muchos años más de cine, encuentros, aprendizajes y miradas compartidas.

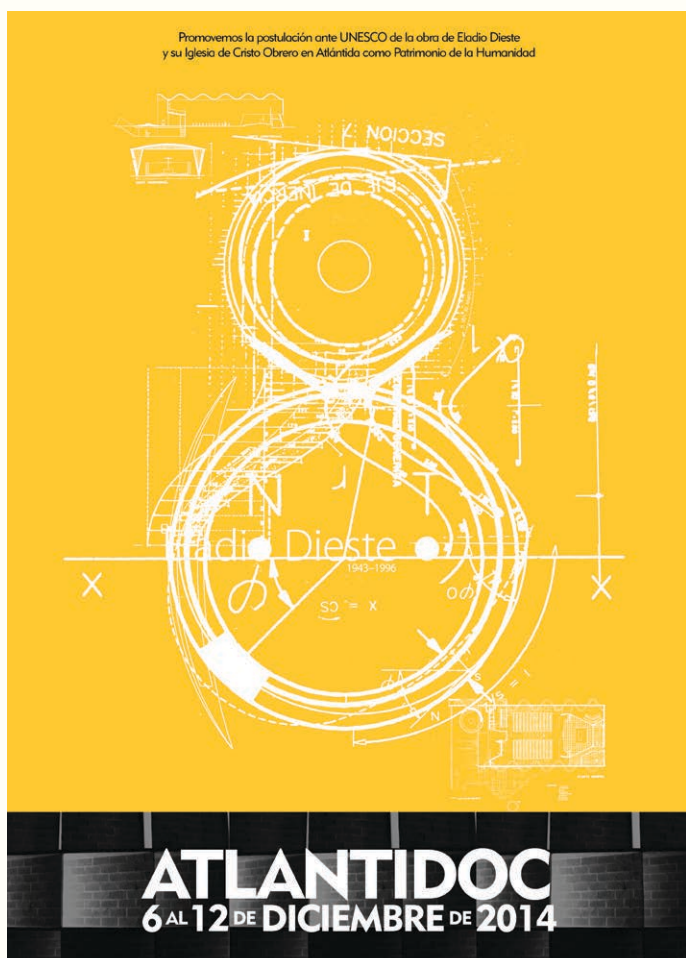




VEINTE AÑOS EN CARTEL

Sebastián Santana

Diseñador gráfico de Atlantidoc



Cuando empezamos con Atlantidoc, hacía ya seis años que compartíamos trabajo con Ricardo en otro festival, Divercine. Ya conocía su compromiso con el cine, con hacer cosas para generar comunidad y conversaciones, con traer obras importantes que de otra forma no llegarían a Uruguay. Pero con esta nueva aventura conocí la pasión del amigo Casas por un género que siempre tiene algo nuevo para decir, tanto desde la forma como desde el contenido. Quienes estamos leyendo este libro amamos los documentales, eso es seguro. Tenemos por delante la tarea de seguir compartiendo este gusto, de seguir haciendo que el cine documental se mueva como panaderos, yendo de acá para allá, sembrando cosas nuevas en lugares insospechados.

Sólo me resta agradecer por la confianza en el trabajo, una vez más, y la absoluta libertad de siempre para proponer formas de pensar y decir, en carteles, internacional, cine, documental, festival, Uruguay.

MARILIA EN EL CORAZÓN

Marilia Franco nos acompañó los primeros años, los más difíciles, cuando armamos campamento en Atlántida entre el Hotel Rex, el Cine, luego la Casa de la Cultura, Terrazas de la Barca y CERP Sur para organizar los talleres y alojar a alumnos y docentes.

Marilia era docente de la Universidad de Sao Paulo, más precisamente la ECA (Escuela de Comunicación y Arte), además había sido la mano derecha de Fernando Birri en los comienzos de la Escuela de San Antonio de los Baños. Era la responsable de los talleres de pitching donde preparamos a los jóvenes realizadores para enfrentar esos mecanismos dados por la producción audiovisual, siempre tan original en sus formas de organización y desarrollo.



Marilia Franco en Atlántida.
5° Atlantidoc, 2011

El buen humor y sus conocimientos fortalecieron el festival, siempre atenta a generar espacios de diálogo, buscando la excelencia entre los alumnos como también entre los expertos invitados. Y lógicamente no podemos dejar de agradecer su gran apoyo.

Luego cerró el cine, Terrazas de la Barca y la Casa de la Cultura. Tampoco pudimos alojar a los alumnos de los talleres en el CERP



Sur porque adelantamos el festival de la primera quincena de diciembre a la segunda de octubre, buscando fechas más accesibles para todos los colegas. Al distribuir el festival por todo el país ya nos quedamos sólo con el Taller de guion. Agregamos el WIP pero optamos por hacerlo en forma virtual, sobre todo a partir de la pandemia.

¡No olvidamos a Marília, y este pequeño relato va con cariño y respeto!



EL PODER DEL CINE DOCUMENTAL

Sergio Machín

Director de Cultura de la Intendencia de Canelones

Hay expresiones artísticas que nos conmueven y que tienen la capacidad de transformarnos. El cine documental pertenece a esta categoría. Porque cuando las luces de la sala se encienden y la película termina, muchas veces no somos exactamente los mismos que éramos al entrar. Una historia, un testimonio, una realidad desconocida o una pregunta inesperada pueden modificar nuestra manera de mirar el mundo y de comprendernos.



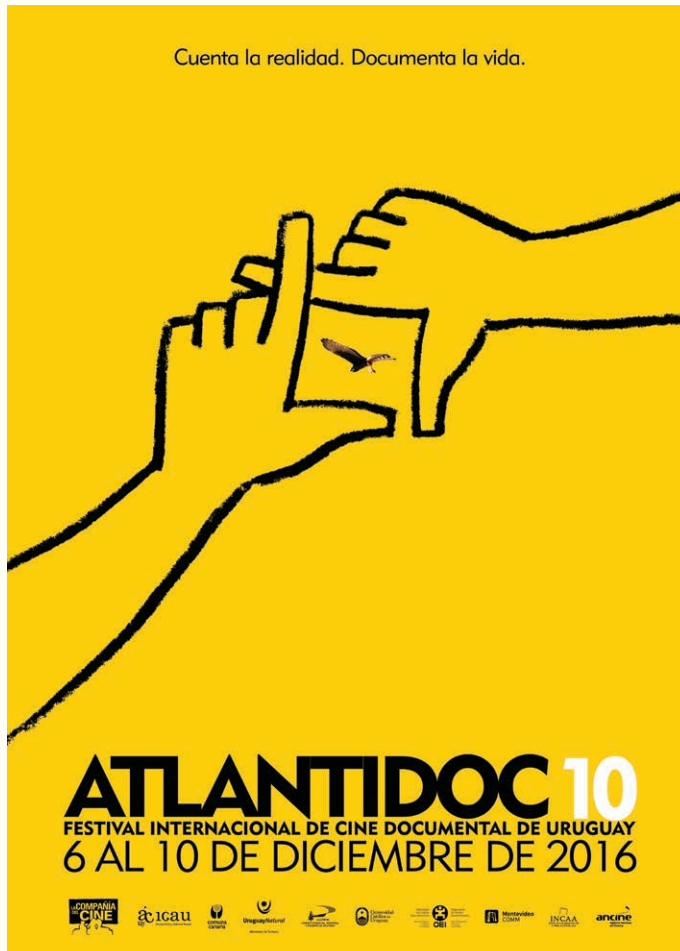
Esa es, quizás, la misión del cine documental: su capacidad para ampliar horizontes, despertar empatía y acercarnos a experiencias que de otro modo permanecerían lejanas. Cada función es una invitación a descubrir nuevas perspectivas y a reconocer que existen múltiples formas de vivir, sentir, pensar y narrar la realidad. El cine nos permite viajar sin movernos de la butaca, pero también nos desafía a regresar diferentes del viaje.

Entrega de premios.
14° Atlantidoc, 2020

El festival Atlantidoc ha sabido construir, a lo largo de los años, un espacio donde esa experiencia transformadora encuentra las mejores condiciones para florecer. Y resulta especialmente significativo que esta historia haya comenzado en Atlántida. Desde una ciudad que mira al mar y recibe visitantes de todas partes,

surgió un proceso cultural que entendió desde el inicio que el cine documental podía ser mucho más que una programación de películas.

Lo que nació como una iniciativa impulsada por la pasión y el compromiso con el cine fue creciendo hasta posicionarse como uno de los festivales documentales de referencia en la región.



Su aporte al desarrollo del audiovisual uruguayo es indiscutible. A través de exhibiciones, talleres, encuentros profesionales e instancias de formación, el festival se ha consolidado como una plataforma fundamental para la creación nacional. Generaciones de realizadores y realizadoras encontraron aquí oportunidades para aprender, compartir experiencias, fortalecer sus proyectos y dialogar con referentes de distintos países... inspirarse.

Este libro celebra esa trayectoria. Pero también celebra algo más profundo: la convicción de que la cultura transforma comunidades y de que el cine puede ayudarnos a construir una sociedad más sensible, más reflexiva y más consciente de su diversidad.

Porque el verdadero valor de un festival no se mide únicamente por la cantidad de películas exhibidas o por los reconocimientos obtenidos. También se mide por las conversaciones que genera, por las vocaciones que despierta y por las transformaciones silenciosas que ocurren en quienes participan de él.

Atlantidoc es, en definitiva, una celebración del poder del cine para acercarnos a los demás y para ayudarnos a mirar el mundo en su rica diversidad.



FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DOCUMENTAL EN ATLÁNTIDA

Alicia Pérez

Centro Comercial Industrial y Fomento de Atlántida

Era fines de 2004 cuando las autoridades de Atlántida convocaron a los comerciantes para presentarnos un proyecto. Asistí en mi calidad de gerente del Centro Comercial de Atlántida CCIFA. Ricardo Casas nos explicó sobre la idea de realizar un Festival Internacional de Cine Documental en nuestro Balneario.

Quienes lo presentaban habían pensado cada detalle, con enorme cuidado. Me bastaron apenas cinco minutos para enamorarme de la idea. Atlántida reunía las condiciones para que el festival fuera un éxito, y había motivos más que suficientes para confiar en aquella propuesta.

Desde el Centro Comercial la apoyamos e impulsamos con mucho entusiasmo, convencidos de que sería un aporte valioso para nuestra comunidad.

En los primeros años, el festival se desarrollaba en tres salas. Las funciones comenzaban sobre las dos de la tarde y se extendían hasta las nueve de la noche. El escenario principal era el viejo cine de Atlántida, un lugar que hacía tiempo había dejado de proyectar películas. Como dato que hoy adquiere un significado especial, los últimos filmes exhibidos antes de su



Alicia Pérez y las fuerzas vivas de Atlántida. 6° Atlantidoc, 2012



Roberto Blatt, Raúl Gadea, Mario Jacob y Michael Chanan. 3^{er} Atlantidoc, 2009

cierre definitivo fueron, precisamente, los documentales de Atlantidoc.

Quienes asistimos como público descubrimos no solo la calidad de las películas, sino también las infinitas maneras que tenemos los seres humanos de expresarnos y de contar nuestras historias. Cada edición nos dejaba una nueva mirada sobre el mundo. Estoy convencida de que todos salíamos un poco más ricos después de cada función.

Atlántida recibió directores y cineastas de distintos lugares del mundo que, en aquellos primeros años, compartían una semana de convivencia en nuestro balneario. Además del intercambio de experiencias y aprendizajes, se llevaban como recuerdo la imagen de nuestra costa, nuestros paisajes y la hospitalidad de nuestra gente.

El premio también representó un hermoso desafío. Desde el Centro Comercial quisimos entregar una obra que nos identificara y convocamos a un artista del departamento para crear una pieza en vitrofusión inspirada en la emblemática imagen de El Águila, símbolo de nuestra zona enclavada en Villa Argentina, parte de nuestro municipio.

Ver crecer el festival ha sido una enorme satisfacción. Con el paso de los años fue expandiéndose hacia otras localidades, llevando el cine documental a nuevos públicos. Me gusta pensar que fue como esos hijos que crecen y emprenden su propio camino. Lo importante es que nació en Atlántida, que aquí sigue teniendo

Walter González, Yamandú Orsi, José Miguel Onaindia y Ricardo Casas. 5^o Atlantidoc, 2011



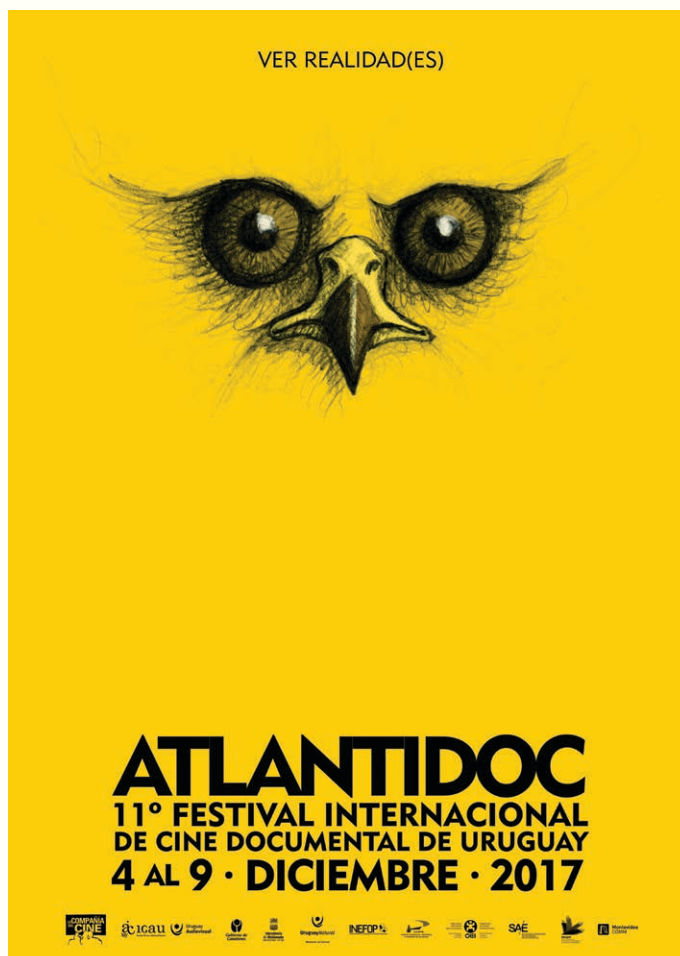
su casa y que continuamos disfrutando de muchas de sus proyecciones y de los valiosos conversatorios con los directores, instancias de intercambio siempre enriquecedoras.

Solo me queda agradecer a Ricardo Casas por su empeño, su tenacidad, su esfuerzo y su capacidad para sostener este sueño durante veinte años. Sabemos que el camino no siempre fue fácil, pero nunca dejó de creer en el proyecto.

Veinte años después, me emociona haber sido testigo de aquel comienzo y comprobar que aquella intuición de los primeros cinco minutos no estaba equivocada. Atlantidoc no solo enriqueció la vida cultural de Atlántida; también pasó a formar parte de su identidad.

Gracias por haber elegido a Atlántida como el lugar para que el sueño comenzara.

Brindo por muchos años más de Atlantidoc.





GRACIAS CON MAYUSCULAS

Marcos Carámbula

Ex-intendente de Canelones



Marcos Carámbula y Ricardo Casas. 6° Atlantidoc, 2012

Celebramos con mucha alegría los veinte años de Atlantidoc. Recuerdo allá por el 2006 se acercó a la Intendencia de Canelones Ricardo con su idea casi quijotesca. Realizar un festival de cine documental en Atlántida. Para nosotros que recién iniciábamos la gestión municipal con tan rica diversidad, nos pareció extraordinario que un documentalista ya reconocido pensara en hacer el festival fuera de Montevideo.

Atlantida a su vez una ciudad balnearia en nuestra costa de oro tenía el grato recuerdo de Alberto Mántaras de los primeros cineastas del país que recibiera en su casa de Atlantida a Pablo Neruda. Su idea de festival era exhibir los documentales de la región y también de Europa de jóvenes creadores que no habían sido exhibidos aun.

Con muy escasos recursos en aquellos primeros festivales pero con una pasión y voluntad serena pero sólida de Ricardo con un pequeño equipo de voluntarios fue creciendo año a año. El festival a su vez fue reabriendo salas de cine en el departamento que no estaban siendo utilizadas, el cine de Atlántida, de La Floresta, de Parque del Plata y progresivamente a otras ciudades.

Si idea fue plasmándose de darle visibilidad al cine documental uruguayo y latino americano y así vimos muy jóvenes realizadores con gran talento. Que cada festival con la presencia de realizadores extranjeros reconocidos. Tuvo una especial dedicación a realizar cursos, talleres presentación para la formación de los participantes.

El festival fue creciendo año a año en volumen de documentales y de países. En 2016 el premio al mejor largometraje fue para Fuo-coammare de Gianfranco Rosi que luego tuviera una importante repercusión. Atlantidoc por voluntad de su creador se inició en nuestro Canelones y hoy es parte de la identidad, y desde allí extendió su idea al país. Nunca supimos como hacía Ricardo y su equipo para financiar costos cada vez mayores. Desde la intención que en aquellos tiempos vivía una situación económica muy difícil hicimos muy modesto aporte para el desafío y orgullo de este festival en nuestras costas.

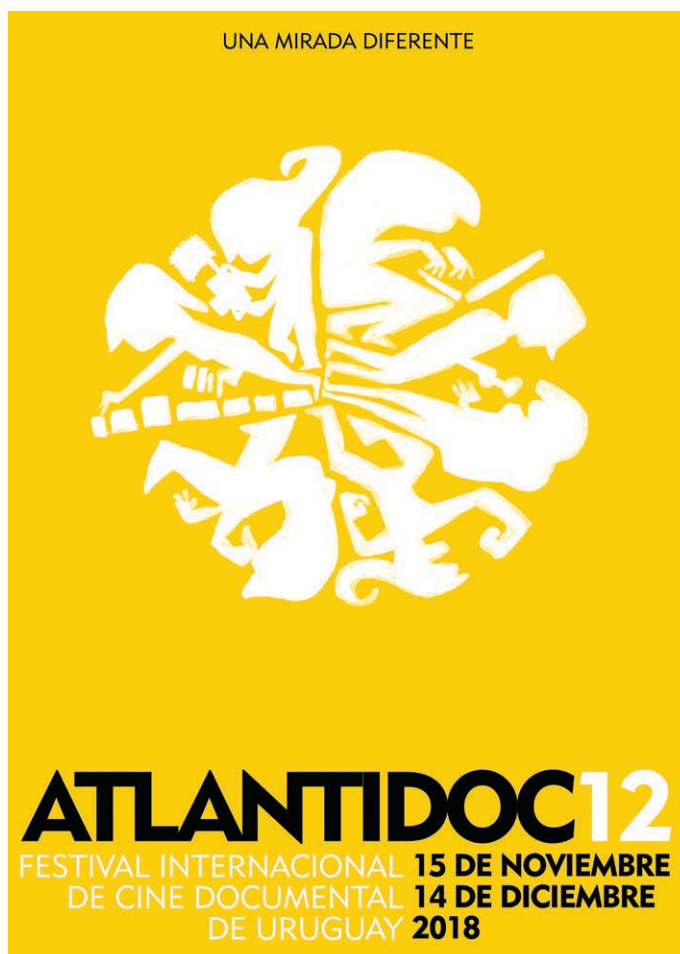
Gracias a Ricardo, a su serenidad, a su capacidad organizativa, a su pasión por el cine que fue superando obstáculos y creciendo cada año. Hoy es uno de nuestro mayores orgullos.

¡¡¡GRACIAS!!! con mayúsculas

pd: Gonzalo tenía razón una vez más cuando nos presentó a Ricardo.



Acto de clausura con Marcos Carámbula, Elena Pareja y Patricio Henríquez.
6° Atlantidoc, 2012





¿POR QUÉ HACEMOS PROYECTOS?

Natalia Espasandín, MBA

Directora Licenciatura en Cine

Directora del Centro Ignis 2016 - 2022

Universidad Católica del Uruguay



¿Por qué hacemos proyectos? ¿Por qué invertimos tanto tiempo y esfuerzo en escribir, explicar, ordenar y defender una película que todavía no existe? ¿Por qué intentar poner en palabras algo que, muchas veces, recién estamos empezando a comprender? ¿Qué sentido tiene hacer un proyecto documental, que depende de una realidad que muchas veces no podemos controlar?

Quizás porque el ejercicio de explicarnos frente a otros nos obliga, antes que nada, a explicarnos a nosotros mismos.

Contar qué película queremos hacer, por qué queremos hacerla y cómo imaginamos que puede existir nos enfrenta a nuestras propias certezas, prejuicios y convicciones. Nos obliga a elegir, a descartar, a revisar nuestras decisiones. Y cuando ese ejercicio sucede frente a colegas y mentores capaces de escuchar, preguntar,

cuestionar y devolver una mirada lúcida, el proyecto inevitablemente crece.

Ese ha sido, para nosotros, uno de los grandes valores de Atlantidoc y de sus espacios de Taller de Guion y Documentales en Construcción (WIP), que desde el Centro Ignis de la Universidad Católica del Uruguay hemos tenido el privilegio de acompañar.

En estos diez años de colaboración hemos leído y seleccionado más de 120 proyectos y acompañado a más de 60 realizadores uruguayos en la recta final de sus obras. Pero, más allá de los números, hemos sido parte de un espacio que ha sabido sostener algo mucho más difícil de cuantificar: una conversación entre documentalistas.

Atlantidoc se ha caracterizado desde sus comienzos por buscar miradas originales, por abrirse a Latinoamérica y por convocar mentores que han entendido su tarea como verdaderos colegas: sin ínfulas de grandeza ni recetas prefabricadas, dispuestos a poner su experiencia al servicio de cada proyecto y a convertirse, durante unos días, en sparrings de calidad.



Natalia Espasandín en el acto de cierre del 6° Atlantidoc, 2012

Porque un buen mentor no debería decirnos cuál es la película que tenemos que hacer. Debería ayudarnos a ver con mayor claridad cuál es la película que queremos hacer.

Y quizás allí esté también una parte importante de estos veinte años: en cada proyecto discutido, en cada pregunta incómoda, en cada intuición que encontró finalmente su forma, Atlantidoc no solo acompañó películas. Ayudó a ensanchar las maneras posibles de pensar y hacer documental.

Veinte años después, Atlantidoc sigue motivando a hacer proyectos. Sigue intentando imaginar películas que todavía no existen. Y sigue confirmando que al explicárselas a otros, las entendemos un poco mejor nosotros mismos.



RECUERDOS DE ATLANTIDOC

Ricardo Íscar

Cineasta y docente

No me gustan los festivales grandes. Me impresiona su dimensión, la presión que exhalan e insuflan en nosotros, su competitividad, la pasarela para el glamur, y la prensa, frente al anonimato de la



Ricardo Íscar en taller de guion con Emiliano Mazza.
4° Atlantidoc, 2010

mayoría. Los prefiero pequeños, asequibles, donde el trato es personal, cercano, que se pueden recorrer dando un paseo y crear lazos humanos más importantes que los premios. Recuerdo especialmente la Bilan du Film Ethnographique (hoy Festival Internacional Jean Rouch), donde estuve con mi primer largometraje. Rouch introducía nuestras películas y, luego, íbamos todos los participantes a un gran comedor público que recordaba a aquellos, de trabajadores, en los cuales solía comer cuando estudiaba en la escuela de

cine de Berlín. Aquella mesa grande igualaba a todo el mundo. El ambiente entre cineastas-etnógrafos era de verdadero interés, de aprendizaje y celebración por la película hecha. En Ulsan Ulju Mountain Film Festival, en Corea del Sur, hace un par de años, mi película sobre la apnea submarina era una extraterrestre. Todas eran películas sobre montañas y alpinistas, entre los que había una estrecha camaradería.

¿Qué decir de aquellos que han escalado las cumbres más altas

del planeta, habiendo perdido los dedos y la nariz o de aquellos que las han bajado esquiando? Estar allí y conocerlos era ya una celebración. Ante la montaña, el hombre inclina la cabeza. Recuerdo también, al principio de mi carrera, el Festival de cine estudiantil de Tel Aviv, a donde fui con uno de mis primeros cortometrajes sobre una familia gitana. Lo primero que hice fue ir al desierto. Cuando vi la imagen de las tiendas beduinas, surgió la semilla para mi primer largometraje y una larga relación. Los festivales son personas y paisajes. Si nos interesa el cine de lo real como medio de expresión es debido a nuestra curiosidad por el ser humano y su entorno, ese algo que nos impacta, nos atrapa y nos lleva a dedicar meses o años a un tema, a hacerlo imágenes. Tenemos poco tiempo para recorrer tanto, para conocer a otros/as, para dar testimonio. Personas y paisajes... eso es para mí Atlantidoc, uno de esos pequeños grandes festivales que guardo muy dentro. Me sobran razones.



Empecemos por las personas; cuando aterricé en el aeropuerto de Montevideo me esperaba, en un pequeño coche, Ruben Martínez, el que fuera mano derecha de Ricardo Casas. Me alegro que así fuera, pues Ruben, con su habla pausada y su amabilidad transmitía una confianza que te hacía sentirte a gusto, y en casa, desde el primer momento. Así, se me quedó grabado Uruguay, Montevideo y Atlántida como una tierra de gente amable y, como dijo Machado “En el buen sentido de la palabra, buena”. El resto de personas que conocí en Atlantidoc lo confirmó. Recuerdo especialmente el Hotel Rex, donde me alojé las dos veces que estuve dirigiendo el taller de guion, hacia 2010 y 2011. Era ya entonces un edificio impactante, misterioso, bello en su imponente aislamiento, en sus curvas y abandonada majestuosidad Bauhaus. Lo dirigía, muy personalmente, el señor Adolfo García. Me entregaba puntualmente las llaves que siempre le devolvía también puntualmente y respondía con las palabras justas, muy dignamente. Recuerdo el disgusto cuando una noche alguien entró en el hotel y nos robó a varias personas. No fue ya el ordenador que perdí, sino la cara desconsolada del Sr. Adolfo. No se lo merecía. El Hotel Rex era una extensión de él y del festival.

Ricardo Iscar en el taller de guion en Terrazas de Atlántida. 4° Atlantidoc, 2010

Los talleres de guion se hacían, en gran parte en la terraza del bar del festival, frente a la playa. Me imagino que seguirá siendo así, Hace ya tiempo que no voy. Solíamos tratar los guiones uno a



Ricardo Íscar y Laura Santullo en el Taller de guion en Atlántida. 3^{er} Atlantidoc, 2009

uno, por la mañana, en charlas frente al mar, en una atmósfera distendida, pero intensa en las discusiones. Varios de esos proyectos se realizaron, como los de Emiliano Maza y Alessandra Regis de Paiva, entre muchos otros. Por las tardes solíamos encontrarnos en las proyecciones y continuábamos las charlas al anochecer entre cervezas, para regresar lentamente al hotel caminando por la playa llena de estrellas, la hermosa, misteriosa y extensa playa de Atlántida. Destacaba en ella

El Águila, la famosa *Quimera* de Natalio Michellizzi. Su imagen, surgiendo como la punta de un iceberg frente al mar produce una extraña sensación, mezcla de sorpresa e inquietud; su pico curvado parece una amenaza, no sé si se defiende o está a punto de atacar, pero lo que es seguro es que sus ojos opacos observan fijamente el mar. Esa cabeza de águila es enigmática y tremendamente visual; me lleva a pensar en Casablanca de Michael Curtiz, en las redes de espionaje nazi entre esmoquins, pajaritas y piano bar.

Quizás este ambiente enlace bien con mi recuerdo de la clausura las dos ediciones del festival, en las que estuve presente, y con la fina ironía de su director, mi tocayo, cuando agarraba al final el micrófono para dar los premios. Admiro su empeño, su fuerza de voluntad para ser capaz de levantar este Pequeño Gran Festival, año tras año, frente a las dificultades que puedo imaginar. Hacemos películas para que se vean, para que nos veamos y nos conozcamos mejor.

Por eso Atlantidoc es tan necesario. Un festival ha de ser eso, una celebración, algo que una y establezca puentes artísticos y humanos, quiebre fronteras y estimule la creatividad, dejando atrás la competitividad. En mi caso, la relación con el festival ha dejado huella en mi vida, no solamente por haber dado talleres de guion o porque he continuado enviando mis películas siempre que he podido o porque fui jurado, junto a Carmen Guarini y Marcos Santurio (cualquiera de ellas sería de por sí suficientemente válida), sino porque allí allí conocí a la madre de mi segundo hijo. También la relaciones que allí se establecieron me llevaron a pasar más tiempo en Uruguay, dando cursos o participando en ayudas al cine documental uruguayo. Poco a poco, la relación con Uruguay se estrechó. Hace tiempo que no voy por allí, pero lo llevo dentro.



¡MÁS DE VEINTE AÑOS!

Carla Lima

Coordinadora de SIGNIS

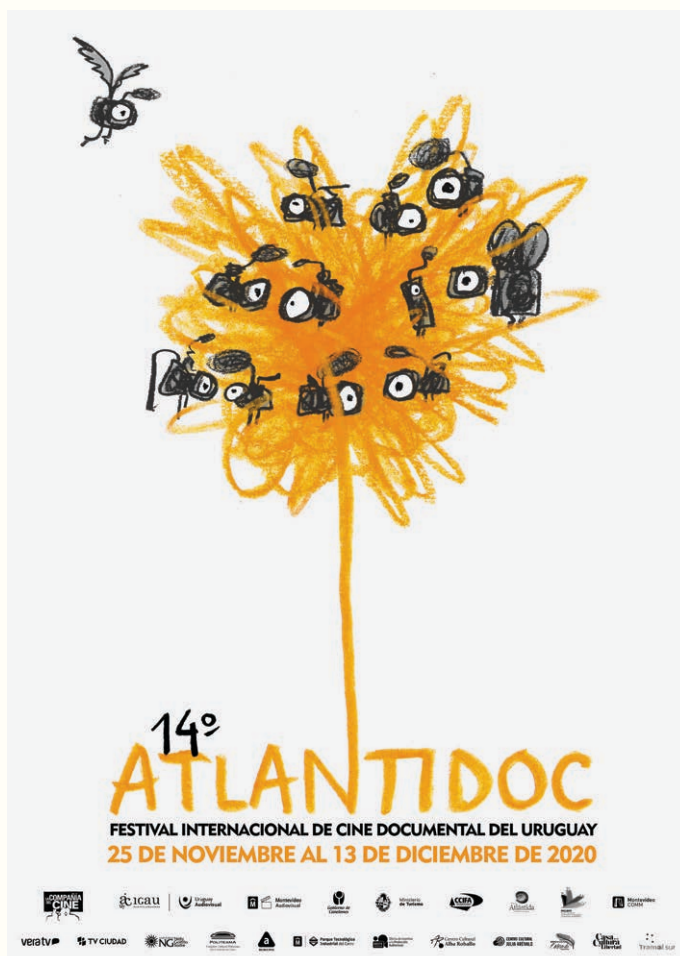
En un principio era OCIC (Oficina Católica Internacional del Cine), ahora se llama SIGNIS (Asociación Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación) pero dentro de las instituciones están las personas y mencionamos a Carla Lima que no pudo enviarnos su comentario porque le tocó ocuparse de las personas en situación de calle en el Ministerio de Desarrollo Social. Creo que no hace falta explicar nada.

Lo cierto es que conocimos la experiencia del Plan DENI cuando María Blanca Pígoła enseñaba cine a los niños de todo el Uruguay, pionera que en 1970 comenzó una tarea muy valiosa y necesaria. La dictadura limitó su accionar pero Eloy Yerle armó un curso, siguiendo su ejemplo, en Cinemateca, por los años 80. Experiencia que quedó retratada en el documental *Niños de cine*, de Carlos Márquez.



Juan C. Rulfo, Ruben Martínez, Alvaro de la Barra, Eva Piwowarski, Alberto Ponce, Ricardo Casas, Susanna Lira y Valentina Leduc.
11^{er} Atlantidoc, 2017

El Plan DENI dependía de OCIC y lo continuó Carla poco después, de ahí surge nuestra amistad y trabajo conjunto cuando creamos el festival Divercine en 1992, lógicamente tuvimos la suerte de contar con el apoyo del Jurado OCIC, luego SIGNIS.



Cuando dejamos Divercine, en 2021, ya teníamos nuestro Jurado SIGNIS en el Atlanti-doc, un jurado independiente que tiene su aporte y bien interesante porque no solamente se ocupa de destacar las calidades artísticas sino también los contenidos humanistas, valores que siempre es bueno conocer, muchas veces descubrir.

74 festivales internacionales organizados en Uruguay, los más de 100 en que tuvimos la suerte de participar en todo el mundo, desde Gramado a Sichuan, nos permite conocer como funcionan los festivales, sobre todo los diferentes jurados y premios. Hemos podido ver que los jurados oficiales muchas veces premian lo “políticamente correcto” con resultados no siempre perdurables.

Es decir que esos films premiados se olvidan pronto en general. Y los jurados paralelos, sean los del público como este jurado que nos relaciona con SIGNIS elige obras que perduran en la memoria de la gente. Ejemplos tenemos varios.

No es tarea sencilla organizar jurados de cine, les puedo decir con propiedad, por un lado deben ser idóneos e independientes, por otro deben generar una dinámica interna de grupo sin prejuicios ni parcialidades. Y siempre son humanos, para bien o para mal, lo que indica su falibilidad.

Y organizar un evento artístico muchas veces puede ser un trabajo solitario, aunque haya decenas de personas cumpliendo las diferentes tareas. Contar con alguien que entiende el sentido final del festival no es poca cosa, más bien que es un apoyo imprescindible.

¡Sólo nos queda agradecer!



ATLANTIDOC EN MOVIMIENTO

Enrique Popi Pereira

Cineasta y animador

Desde mi humilde puesto de colaborador con piezas audiovisuales de difusión he visto nacer y desarrollarse una obra cultural que desafió barreras que parecían imposibles y reinventó maneras de dignificar, estimular, formar y difundir en torno al hermoso oficio del cine documental.

Atlantidoc es amor generoso al cine, pero también a la descentralización territorial y a la integración cultural de países, a la continuidad que transmite y no deja perder la experiencia, a arrimar la sorpresa de nuevas miradas que siempre disparan lo nuevo, al baqueano apoyo profesional a quienes empiezan a andar el camino.

Ha sido siempre un placer y un orgullo acompañar y proponer cada año una animación, a partir de los bellos diseños de Sebastián y los destacados de lo que Ricardo y equipo preparaban como novedad año tras año. Es una gloria ser parte de este precioso proyecto.





MVD AUDIOVISUAL

Melina Sicalos

MVD Audiovisual

Departamento de Cultura

Intendencia de Montevideo



Inés Peñagaricano, Melina Sicalos y Lita Stantic en el Taller de producción. 1^{er} Atlantidoc, 2007

Veinte años de trayectoria dan cuenta del trabajo sostenido y el compromiso de un festival pionero en nuestro país. Mantener un evento cultural durante dos décadas requiere constancia; por eso, desde MVD Audiovisual saludamos la visión y la capacidad de su director. Su labor ha sido fundamental para mantener vivo un espacio de encuentro y reflexión en torno al cine documental de nuestra región y del mundo.

Este festival ha sabido expandirse para llegar a nuevos públicos, lo que se refleja en el vínculo permanente con nuestra institución. Año a año, las salas y los diversos espacios descentralizados de Montevideo programan contenidos de Atlantidoc. A través de esta coordinación anual, hacemos una selección de la nutrida grilla que el festival presenta en cada una de sus ediciones. De esta manera, el cine documental se integra a los barrios, enriqueciendo la propuesta cultural de la ciudad y facilitando el acceso a narrativas audiovisuales de calidad.



DESDE CHILE

Cristian Saldía

Documentalista, arquitecto
y docente chileno

Una de las primeras ocasiones en que tuve la oportunidad de presentar el proyecto de película en desarrollo fue en Atlantidoc. Eso ocurrió en 2013; en ese entonces no sabía prácticamente nada del festival. Encontré la convocatoria en internet para un taller de escritura, postulé y fui seleccionado. Recuerdo ese viaje de manera muy especial; era mi primera vez en Uruguay y viajé sin mucha información. Al llegar a Atlántida, me encontré con un lugar apacible, con poco movimiento y una playa enorme. Los días que pasamos en el Taller de Guion Documental a cargo de la productora brasileña Marilia Franco fueron muy gratos y productivos para las películas que se estaban incubando. El proyecto con el que participé retrataba una pequeña localidad del sur de Chile. En la presentación final del taller, mi proyecto obtuvo una mención especial del jurado, lo que resultó muy significativo, ya que fue el primer reconocimiento que recibió aquella futura película cuando recién estaba dando sus primeros pasos.

En 2016, esa misma película, llamada *El ruido de los trenes*, participó en la competencia de Atlantidoc. Lamentablemente, en esa oportunidad no pude asistir al festival para acompañarla. Pero sí pude hacerlo en 2014, cuando regresé a Atlántida por segun-

Cristian Saldía en el Taller de pitching. 7º Atlantidoc, 2013





Entrega de diplomas del Taller de guion dirigido por Alejandro Legaspi en Teatro al Sur de Atlántida. 13^{er} Atlantidoc, 2019

reaparecer), la experiencia del taller fue muy significativa y de mucho crecimiento. Recuerdo especialmente a mis compañeros y compañeras, todas y todos muy apasionados por el cine. Con algunos de ellos me he vuelto a encontrar a lo largo de los años en otros lugares y con otras películas.

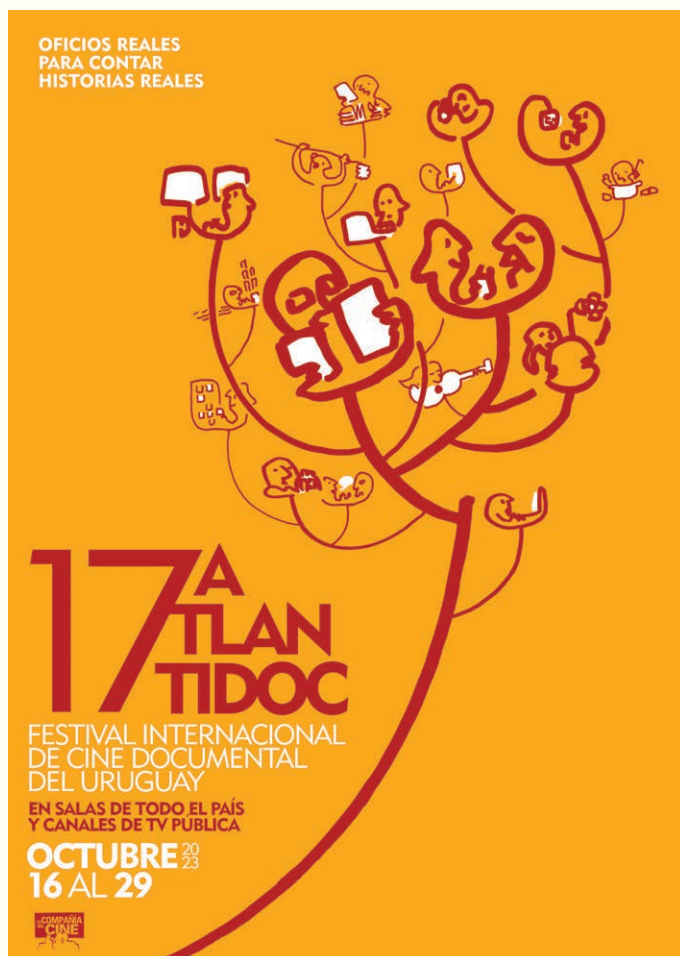
da vez para participar en el Taller de Guion Documental, ahora guiado por el documentalista mexicano Juan Carlos Rulfo, hijo del mítico escritor Juan Rulfo. En esa oportunidad llegué con un nuevo proyecto, donde me proponía explorar el paisaje marítimo de la región donde nació. Si bien es cierto que ese proyecto no logró transformarse en una película, al menos no hasta ahora (lo digo porque esas ideas que no siguen su curso permanecen siempre latentes con la posibilidad de



De ahí en adelante, mi relación con el festival ha sido cercana; participé como jurado en el WIP en 2021 y 2024 (y también lo haré este 2026), teniendo la responsabilidad de revisar los documentales seleccionados en etapa de primer corte y entregarles una retroalimentación a los y las cineastas, intentando aportar algunos elementos que resulten útiles para la finalización de sus películas. Ambas instancias resultaron sumamente enriquecedoras, tanto las discusiones que tuvieron lugar en las sesiones con los demás integrantes del jurado, así como también los encuentros con los y las cineastas, donde los diálogos en torno a las películas condujeron a preguntas y reflexiones muy estimulantes, que se quedaron conmigo por mucho tiempo.

En 2022, entre un WIP y otro, recibí la hermosa invitación para dirigir el Taller de Guion Documental de la versión 16 del festival. Acepté inmediatamente y la última semana de octubre

de ese año llegué al balneario de La Floresta, donde tuve la oportunidad de trabajar con once cineastas y sus proyectos durante cinco días. Fueron jornadas intensas, con largas conversaciones, en las que surgieron valiosos descubrimientos y emotivas revelaciones. En esos días nos propusimos encontrar esa conexión profunda que hay entre el cineasta y la porción del mundo que ha llamado su atención. Eso que cada uno/a observa con total interés para descubrir aquello que está más allá de la realidad concreta, ese aspecto invisible de las cosas que una mirada crítica y sensible es capaz de develar y que el cine puede darle forma a través de la imagen y el sonido. Lo hicimos con la convicción de que esta sería la manera, como dice John Berger, de acompañar a lo invisible que emerge en cada obra hacia su destino insondable.





VEINTE AÑOS DE DOCUMENTALES E INTEGRACION REGIONAL

Nancy Caggiano

Secretaría Técnica RECAM

Presidencia pro Tempore Uruguay



Para la RECAM —organismo del Mercosur que favorece la integración regional a través del audiovisual— celebrar los veinte años de Atlantidoc representa también pensar en una historia compartida.

Atlantidoc nació en Atlántida en 2006, cuando la RECAM transita sus primeros años. Desde entonces, la RECAM ha acompañado el proceso de fortalecimiento de las cinematografías de la región y, desde una perspectiva de política pública regional, ha reconocido y valorado especialmente experiencias como Atlantidoc, cuya trayectoria ha crecido durante este proceso de construcción audiovisual del MERCOSUR.

Desde sus primeras ediciones, Atlantidoc tuvo una clara vocación regional. Las Autoridades audiovisuales de la RECAM y su Secretaria Técnica, Eva Piwowarski, supieron reconocer ese valor y acompañar la iniciativa comprendiendo la importancia de fortalecer estos espacios de encuentro.

La diversidad cultural que caracteriza a nuestros países encuentra en los festivales espacios privilegiados de encuentro, formación, intercambio y exhibición. Junto con otras iniciativas, los festivales contribuyen de manera concreta a las políticas de

integración generando vínculos, acercando cinematografías y dando circulación concreta a esa diversidad.

En estos veinte años, las políticas públicas audiovisuales del MERCOSUR y de cada país se han ido fortaleciendo y encontrando nuevos desafíos. Crecieron también los espacios capaces de darles densidad y sentido a la política pública: festivales, mercados, encuentros, talleres, redes e iniciativas que han permitido que la integración se construya en la práctica, alrededor de las películas y de quienes las hacen.



Nancy Caggiano en presentación de RECAM, 2025

En esa historia, Ricardo Casas ocupa un lugar especial. Aportó una mirada comprometida con el cine latinoamericano desde siempre. Su amor por nuestras cinematografías, su generosidad y perseverancia hicieron del festival un punto de encuentro para documentalistas de Uruguay y de la región.

Para la RECAM, reconocer estos veinte años es poner en valor esa tarea persistente que muchas veces sostiene los procesos de integración, haciendo posible que las políticas encuentren territorio y comunidad.

Celebramos a Atlantidoc por estos veinte años y, muy especialmente, saludamos a Ricardo Casas por haber hecho de su pasión por el cine documental latinoamericano una experiencia cultural que trasciende y forma parte de la construcción audiovisual de nuestra región.

Felicidades y ¡felicitaciones!





EL SIBARITA RICARDO CASAS

Nelson Caula

Difusor cultural

Unas pocas líneas, pero de reconocimiento pleno a la obra de Ricardo, más allá de su —nuestro— Atlantidoc, con el que redondea una tarea, realmente exponencial en materia de cine, cine documental, cine uruguayo, y cultural en general.

Imposible no recordar nuestra participación en uno de los ya numerosos festivales, con nuestra realización del primer largometraje que ofrecía un panorama completo del milenario pasado indígena de la vieja Banda Oriental que hoy ocupamos como país. Y fue un gran honor, entre otras cosas, porque la exhibición tuvo lugar en el mítico cine histórico del balneario, unos pocos años antes de cerrar sus puertas definitivamente. Unimos dos grandes patrimonios. El arqueológico —que todavía no se lo considera-

ba tal— y el edilicio, bastante en boga por el momento. El balneario estaba vacío, y de “todas partes”, incluso desde muy lejos, vinieron “los orientales”. La linda salita desbordó de gente, parte de la cual se bancó una hora y media de pie.

Pero quiero referirme, mejor, a la ciclópea gestión de Ricardo. Hombre de cine y del “doc” por excelencia. Décadas, involucrado en heroicos tiempos de la Cinemateca que le han dado una

Nelson Caula y Óscar Pozzoli.
3^{er} Atlantidoc, 2009



sólida formación en la materia, y que no dejó de hacerla constar con realizaciones propias, relativas a la identidad local, como el Tacuarembó (adelantado al poner el foco tan lejos de la capital) del Darno, Benedetti (y su Paso de los Toros) y del padre de Gardel. Nada menos.

El origen mismo del “Atlanti”, el que eligió el pionero Mántaras, dejando plasmada la misma voz del gran Neruda, llenando de poesía semejante paisaje, todavía muy natural, es toda una decisión que marca el camino a seguir por Ricardo.

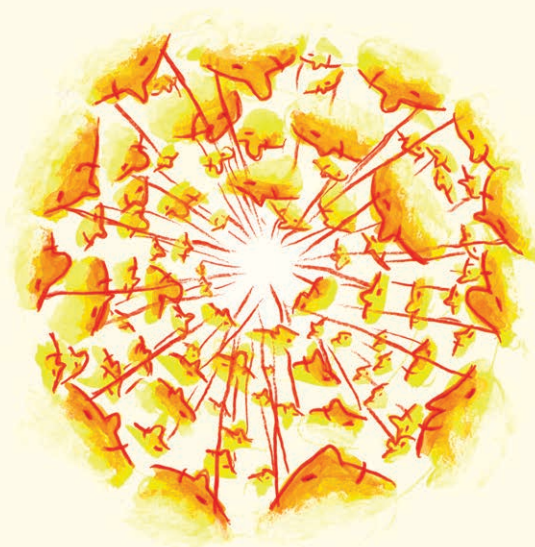
Y de ahí en más, la gran expansión que no para de evolucionar, diseñando un festival perfecto, cubriendo todas las áreas creativas, con los mejores realizadores y expertos en la materia.

Digno de un sibarita.

Que llamaría la atención en New York, Los Ángeles, París o Barcelona.

Y todo sobre los hombros de un gestor, con mucho esfuerzo a pulmón.

Atlantidoc, un festival realmente ejemplar. Por donde —y de eso se trata el cine— se lo mire. Gracias, Ricardo. Te abraza Nelson Caula.



A T L A N T I D O C 19

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DOCUMENTAL DE URUGUAY

21 AL 31 DE OCTUBRE 2025



[@atlantidoc.uy](https://www.instagram.com/atlantidoc.uy)

[/atlantidoc](https://www.facebook.com/atlantidoc)

www.atlantidoc.com



DESDE EL NORTE

Johan Berg

Encargado de la web de Atlantidoc



Web del Festival hasta 2019

Conocí Atlantidoc hace unos años, cuando envié mi documental al festival y fue seleccionado. Soy sueco y vivo en España, así que mi colaboración con el festival siempre ha sido desde la distancia, pero a partir de ahí empecé a conocer un poco más su historia y todo el trabajo que había detrás.

Después de esa edición, me ofrecí a ayudar con la web, actualizando el diseño y colaborando en su mantenimiento. Desde entonces he seguido

ayudando con la web y con otras cosas que han ido surgiendo, siempre en lo que he podido.

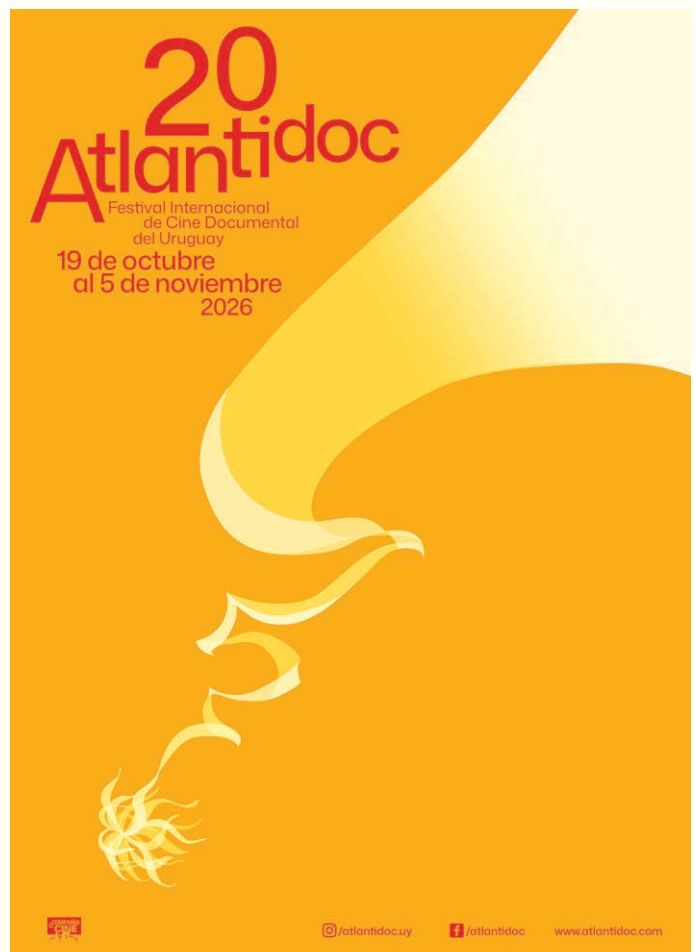
Trabajar desde lejos tiene sus límites, porque uno no está ahí durante el festival ni vive ese movimiento desde adentro. Pero también me ha permitido acompañar de otra forma: ayudando con la web, resolviendo cuestiones técnicas y estando disponible para lo que fuera surgiendo. Es una colaboración pequeña, pero ha sido una manera concreta de seguir cerca del festival y aportar desde donde podía.

Lo que me parece importante de Atlantidoc es que sigue generando movimiento alrededor del documental. No se trata solo

de pasar películas, sino de mantener abierto un espacio donde puedan circular obras, miradas y realizadores que muchas veces no tienen tanto lugar. En ese sentido, creo que el festival ha aportado a que la cultura documental tenga más presencia, sobre todo en América Latina y en el mundo hispanohablante.



Web del Festival desde 2020





Ricardo Casas junto a Yvonne Ruocco



Ricardo Casas, Eduardo Galeano y Helena Villagra.
2° Atlantidoc, 2008



Mariela Besuievsky, Martín Papich, Thomas Lowy,
Bernardino Osio y Ricardo Casas. 1° Atlantidoc, 2007

IN MEMORIAM

Yvonne Ruocco era una productora uruguaya, de origen italiano, viviendo en Alemania. Nos conocimos cuando empezó a volver al Uruguay y me produjo dos documentales. Luego nos ayudó a consolidar el festival en los primeros años, los más difíciles. Nos contactó con Michael Chanan, que trajimos a dirigir el Taller de guion. Al tiempo se enfermó y la perdimos, pero no la olvidamos.

Eduardo Galeano también nos acompañó en los inicios de Atlantidoc. Ya lo habíamos puesto de jurado en algún festival de Cinemateca y teníamos una buena amistad, siempre desde el cine que era una de sus pasiones. Resultó que invitamos un par de veces a Juan Carlos Rulfo a dirigir el taller de guion y una vez a su mujer Valentina Leduc al primer jurado del WIP. Lo que yo no sabía es que Eduardo fue padrino de boda de ese ilustre matrimonio. La familia completa.

Thomas Lowy dejó la Dirección de Cultura del MEC y se dedicó a dirigir la Unión Latina del Uruguay, en su sede

del entepiso del Palacio Lapido. Un tipo inteligente, solidario, culto y buena gente. Nos ayudó desde mejorar proyectos hasta traer al Director Gral. De Unión Latina a Atlántida. También lo perdimos antes de tiempo y dejó un lugar muy difícil de ocupar.

Jorge Ruffinelli era un crítico y ensayista literario uruguayo que daba clases en la Universidad de Stanford. Venía en diciembre a Montevideo y lo aprovechábamos en el festival como jurado, como amigo, presentó alguno de sus libros sobre cine. Tenía una videoteca muy completa de cine latinoamericano e intercambiábamos figuritas de lo mejor de lo mejor.

Gonzalo Carámbula fue otro referente que teníamos desde su desempeño como director de cultura de la Intendencia de Montevideo en épocas de Arana, por dos períodos. Era de esa gente con la que uno se entiende fácilmente, que habla el mismo idioma. Tenía ideas claras sobre la cultura y cómo mejorar las condiciones para su florecimiento. Le dimos su último trabajo como Jurado del Atlantidoc y muy orgullosos.

Adolfo García era un personaje de Atlántida, dueño del Hotel Rex, el único frente al mar, argentino de origen y con un estricto carácter. Sin embargo fue muy importante contar con su ayuda abriéndonos el hotel para los invitados del festival, ese espacio Art Nouveau que encantaba a los colegas. La gente de Atlántida pensaba que nos daba el hotel gratuitamente, no fue así, nos hacía precio pero pagamos siempre mientras el festival se hizo en esa ciudad.



Gonzalo Arijón y Jorge Ruffinelli. 5° Atlantidoc, 2011



Gonzalo Carámbula



Hotel Rex de Atlántida

VEINTE AÑOS DE PREMIOS

Los premios del Atlantidoc son los del Jurado Internacional, los que marcharon al exterior, también tenemos los del Espacio Uruguay, Jurado SIGNIS y Cortometrajes. En algunos años dimos premios a algunos oficios y tuvimos un Jurado de la Crítica de la ACCU. Todo ello está registrado en el sitio web del festival y nos alegra ver como muchos premios de nuestros jurados luego tuvieron una actuación destacada, sobre todo fuera de fronteras. El documental no concita grandes elogios de la prensa ni importantes recaudaciones de taquilla, tal vez vivamos la dictadura de la ficción. Atlantidoc deja su testimonio y ojalá también estos premios sirvan a las futuras generaciones para lograr un mejor cine.



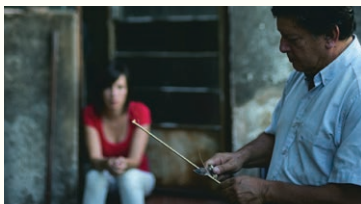
1^{er} Atlantidoc, 2007:
Oscar Niemeyer, la vida es un soplo
Fabiano Maciel, Brasil



2° Atlantidoc, 2008:
Tambogrande, mangos, muerte y minería
E. Cabellos y S. Boyd, Perú



3^{er} Atlantidoc, 2009:
El Juez y el General
Patricio Lanfranco, Chile



4° Atlantidoc, 2010:
Cuchillo de palo
Renate Costa, Paraguay



5° Atlantidoc, 2011:
El Lugar más pequeño
Tatiana Huezo, México



6° Atlantidoc, 2012:
Sibila
Teresa Arredondo, Chile



7° Atlantidoc, 2013:
Don Ca
Patricia Ayala, Colombia



8° Atlantidoc, 2014:
La muerte de Jaime Roldós
M. Sarmiento y L. Rivera
Ecuador



9° Atlantidoc, 2015:
Hija de la laguna
Pablo Douchitzky, Perú



10° Atlantidoc, 2016:
Fuocoammare
Gianfranco Rosi, Italia



11° Atlantidoc, 2017:
Tempestad
Tatiana Huezo, México



12° Atlantidoc, 2018:
La Torre de las doncellas
Susanna Lira, Brasil



13° Atlantidoc, 2019:
Hugo Blanco, río profundo
Malena Martínez, Perú



14° Atlantidoc, 2020:
El viaje de Javier Heraud
Javier Corcuera, Perú



15° Atlantidoc, 2021:
¿Dónde está Mikel?
A. Merino y M. Á. Llamas
España



16° Atlantidoc, 2022:
Eami
Paz Encina
Py/Fr/Al/Ar/Mx/EEUU/P. Bajos



17° Atlantidoc, 2023:
Varsavsky, el científico rebelde
Rodolfo Petriz, Argentina



18° Atlantidoc, 2024:
Mixtape La Pampa
Andrés Di Tella, Argentina



19° Atlantidoc, 2025:
Ritas
O. Santana y K. Harley, Brasil



EL FUTURO ES DE LOS JOVENES

Ricardo Casas

Director de Atlantidoc

Una historia festivalera que empieza por 1982 cuando comenzamos los festivales de Cinemateca, primero de Montevideo y luego de Uruguay, 23 años hasta mi alejamiento en 2004, los 30 Divercine (1992 a 2021), el Salto se anima de 2005 y estos 20 Atlantidoc suman 74 festivales, en 44 años de trabajo intenso, sobre todo de mucha responsabilidad y cuidado por un material creativo, sensible. Pero además participamos de más de 100 festivales, desde Gramado a Sichuan.

Un recuerdo del 2° Atlantidoc (2008), con Luis González Zaffaroni, Ricardo Casas, Yvonne Ruocco, Gabriel Szollosy, Eduardo Galeano, Mariana Amieva, Anna Jancsó, Jorge Rocca, Ignacio Agüero, Sergio Sanz, Marília Franco y otros amigos.



Las cifras dicen poco cuando todos los festivales surgieron de la necesidad, el primero por fijar socios a comienzo de temporada para asegurar la supervivencia de un archivo que no recibía subsidio alguno, el segundo para cubrir una carencia del Uruguay y la región donde se produce muy pocos contenidos audiovisuales para niños y jóvenes. Luego una prueba de descentralización y apoyo a un sector también postergado, el cine de animación, con éxito relativo en Salto, que mucho no se animó. Finalmente buscamos un espacio más digno para el documental, se producen muchos en el país pero no llegan al público, al menos como merece.

Esos 74 festivales que ni la pandemia suspendió no han tenido alfombra roja ni azul, siempre se buscó dar prioridad a la diversidad de propuestas artísticas a través de la mejor programación posible, llegar a todo el país y reconocer el acceso a los bienes culturales que todo ser humano. La formación de públicos y el apoyo al desarrollo de los documentalistas nacionales y sudamericanos nos guio desde el primer año de Atlantidoc. Generar redes de producción y distribución es un objetivo que no vamos a abandonar.



Público del 10° Atlantidoc (2016) en una función al aire libre.

Este paso al costado cierra un desempeño en la organización de festivales, sobre todo para dejar espacio a las nuevas generaciones, como hemos hecho con los festivales mencionados. Nunca pensamos en dedicar una vida a los festivales, la vocación siempre nos conduce por desafíos curiosos y nutritivos. Las inseguridades económicas no fueron ni son pocas, pero nos llevamos las caritas felices de los niños, los agradecimientos de algunos colegas, la tristeza de otros, más que nada la tranquilidad de conciencia porque siempre actuamos como creímos más apropiado, los retornos llegaron desde colegas del mundo, de otros espacios de fomento del cine y algunos premios, reconocimientos de uruguayos y extranjeros que agradecemos infinitamente.

Este libro deja constancia de un trabajo de equipo donde cada persona, institución o grupo de interés cultural ha sabido apoyar el festival desde su lugar, sustentando durante un buen tiempo este emprendimiento, un proyecto claramente cultural y militante en el más amplio sentido de ambos conceptos.

Soñamos con un país que quiera al cine nacional, la producción de calidad, y encuentre facilidades para lograr una buena relación con el público: salas, TV, plataformas y todos los espacios de difusión necesarios. Arte e industria (industria incierta en un país de tres millones y poco) el mundo es enorme y las coproducciones son nuestro pan, juntemonos para producir mejor y llegar a más gente. Hay un patrimonio intangible que todos nosotros debemos proteger, ¡por acá hay un soldado que no se jubila! En todos estos años de cine queda demostrado algo: se puede.

¡Gracias y más gracias!



 /atlantidoc.uy

 /atlantidoc

www.atlantidoc.com

ORGANIZA



APOYAN



Agencia del Cine
y el Audiovisual
del Uruguay



Uruguay
Audiovisual



Montevideo
Audiovisual



Gobierno de
Canelones



UruguaySorprende

Ministerio de Turismo



BANCO
REPÚBLICA

130
ANIVERSARIO